

Con la sedosidad de un plumón tierno, llegue la suave caricia de MARÍA de esa BENDITA MADRE de los CIELOS a enjugar de vuestro rostro esas lágrimas que corren como el agua de los ríos, que son de vuestro llanto y desconsuelo, llegue su manto a envolver a sus criaturas con la luz de los luceros y podáis así refugiaros apartando de vosotros toda la obscuridad que ahora os separa y os impide recibir de ese auxilio, de ese consuelo, y elevadle hermanos benditos ese deseo pero alimentado no con amargura, sino implorando al DIVINO ETERNO PADRE, que renueve en vuestra alma y vuestro espíritu cuanto sea menester para encontrarle y reponer de esa tenacidad con que alguna vez quisisteis elaborar vuestros propósitos con esa pureza con que vuestro espíritu quiso y suplicó el poder servirle y asimismo servir a vuestros hermanos siguiendo y alabando la voluntad del Padre, de seguir fielmente y sin condición de sus mandatos. BETSABÉ

Perdónanos SEÑOR no sólo cuanto hemos hecho, sino lo que, aprovechándonos de los demás, hemos deshecho olvidando y apartándonos de tus mandatos de perdón, de consuelo al afligido y hemos caído así en el desacato. Amén